

Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas

*Paula Leite
María Adela Angoa
Mauricio Rodríguez*

Resumen

En las últimas décadas, la migración México-Estados Unidos ha sufrido modificaciones en cuanto a su magnitud, intensidad, modalidades y características, lo que ha abierto un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno. Entre los rasgos más distintivos del patrón migratorio contemporáneo destaca la escasa masiva del fenómeno (sobre todo bajo la modalidad indocumentada), su carácter más permanente (y menos circular), la extensión territorial a lo largo y ancho de ambos países, y el perfil más heterogéneo de los migrantes. Como resultado de esta dinámica, los mexicanos figuran, por mucho, como el principal grupo inmigrante en Estados Unidos, pero se inscriben en un contexto político y social que les es poco favorable. Pese a que muchos de ellos mejoran su situación respecto a las expectativas socioeconómicas que tenían en México, su integración económica y social se procesa en moldes desfavorables, comparados con otros grupos poblacionales. La situación de desventaja de los mexicanos se relaciona, en primera instancia, con su carácter mayoritariamente indocumentado, el cual constituye el principal obstáculo para su adecuada integración a la sociedad receptora. Ambos aspectos –irregularidad y deficiente integración– han contribuido a generar en Estados Unidos un clima social y político hostil a la migración mexicana, lo que ha dado lugar a protestas sobre la falta de control de la migración procedente de México y sobre la “inintegrabilidad” de los inmigrantes mexicanos y de su descendencia, así como a temores sobre los eventuales sincretismos a que pudiera verse expuesta la identidad cultural estadounidense. Con la administración del presidente Barack Obama existen enormes expectativas de que una reforma migratoria integral se pueda concretar en 2010 y amplíe los canales legales para la migración mexicana. Sin embargo, también resulta crucial que México adopte una postura más proactiva y se prepare para enfrentar las consecuencias y aprovechar las ventanas de oportunidad que resulten de la reforma migratoria estadounidense.

Introducción

Caracterizado desde sus orígenes como un proceso de naturaleza primordialmente laboral, la emigración de mexicanos a Estados Unidos se inserta en el contexto de una relación de vecindad históricamente compleja, en la cual conviven dos naciones con profundas disparidades. El sistema migratorio que vincula ambos países ha sido objeto de variaciones importantes en el tiempo, las cuales son correlativas a los propios cambios socio-demográficos, económico-estructurales y políticos, tanto en México como en Estados Unidos, e inciden en los moldes en que ocurren los procesos de integración de los mexicanos a la sociedad receptora.

Sustentados en los aspectos consensuales de un amplio cúmulo de estudios e investigaciones (véase, por ejemplo, Corona, 1997; Gómez de León y Tuirán, 2000; Alba, 2000; Corona y Tuirán, 2001; Durand, Massey y Parrado, 2002; Durand y Massey, 2003; Leite *et al.* 2003; CONAPO, 2004; CONAPO, 2005; Leite y Acevedo, 2006), es un hecho que a partir de la década de los setenta el patrón migratorio tradicional México-Estados Unidos ha sufrido modificaciones en cuanto a su magnitud, intensidad, modalidades y características, marcando con ello un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno. Este nuevo ciclo encuentra su correlato en ciertos cambios contextuales de relieve, tales como las transformaciones en la estructura y organización de la economía estadounidense, las sucesivas crisis económicas registradas en México durante las últimas décadas y la reestructuración de su modelo económico, las contingencias deparadas por la unilateralidad de las diversas políticas migratorias norteamericanas, el impacto de los tratados comerciales y un contexto general de creciente globalización (Leite *et al.*, 2003).

Una breve caracterización de los nuevos patrones de la migración México-Estados Unidos nos habla de: un incremento en la magnitud e intensidad de la migración al vecino país (sobre todo indocumentada); una ampliación

de las regiones de origen y de destino —y las correspondientes rutas migratorias—, con una tendencia a la configuración de un patrón migratorio de carácter nacional y no meramente regional; un desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria, con sus consecuentes efectos sobre la propensión a una migración de carácter más permanente; una mayor heterogeneidad del perfil de los migrantes; una considerable diversificación ocupacional y sectorial; una migración de carácter más familiar. En buena medida, estos cambios han incidido en los procesos de integración de los mexicanos en Estados Unidos, aunque no necesariamente de manera positiva.

El presente trabajo expone la evolución de las magnitudes, tendencias y características del fenómeno de la migración México-Estados Unidos a lo largo de las últimas décadas. En una primera parte, se analiza el marco contextual que da inicio al nuevo orden migratorio iniciado a partir de la década de los setenta. A continuación, se procede a la caracterización de los nuevos patrones migratorios en conjugación con sus elementos contextuales, y se presenta un breve bosquejo de las condiciones de integración socioeconómica de los mexicanos a la sociedad estadounidense, desde una perspectiva comparativa con otras poblaciones. El análisis incorpora el enfoque de dualidad continuidad/cambio de los procesos migratorios, en el que se busca identificar qué elementos tienden a dar cuenta de patrones de estabilidad en el tiempo y cuáles parecen evidenciar ciertas transformaciones. Finalmente, se discuten algunas implicaciones y retos a futuro del fenómeno migratorio que vincula a los dos países.

El análisis diacrónico de la población residente en Estados Unidos se realiza con base en las muestras de 5% del Censo de Estados Unidos para los años de 1970, 1980, 1990 y 2000, en la *American Community Survey* (ACS) de 2007 y en la *Current Population Survey* (CPS) del Buró de Censos de Estados Unidos, correspondiente al mes de marzo de 2002, 2007 y 2008.

A su vez, los flujos migratorios mexicanos se examinan a partir de la información derivada de la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (1992 y 1997), la *Encuesta Nacional de Empleo* (2002) y la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (1993-2008).

Marco contextual del nuevo ciclo de la migración México-Estados Unidos

El nuevo orden migratorio entre México y Estados Unidos da cuenta de un proceso que descansa en la paulatina conjugación de (nuevas condiciones de) los factores de demanda, oferta y redes sociales. Al mismo tiempo, en un plano institucional, estos factores se articulan con una

serie de políticas migratorias bajo modalidades mutuamente condicionantes.

En cuanto a los factores de demanda, las transformaciones producidas en la economía estadounidense a partir de los años setenta requirieron de un volumen ascendente de mano de obra, factible de integrarse en sectores de actividad económica en franca expansión por todo el territorio de Estados Unidos: manufactura y servicios. Al igual que en el caso de otras latitudes del mundo desarrollado, el mercado laboral estadounidense ha registrado una disminución de la importancia relativa de las ocupaciones en el sector agrícola, al tiempo que las ocupaciones de servicios asumen un mayor peso que las de la manufactura. En otras palabras, pese a la indiscutible importancia de la actividad industrial como generadora de riqueza y de crecimiento económico, el sector de los servicios, sobre todo a partir de los años noventa, se ha caracterizado por un intenso dinamismo y, en la actualidad, ocupa a tres de cada cuatro trabajadores en Estados Unidos. Al propio tiempo, se asiste a una polarización creciente del mercado de trabajo estadounidense, marcada por el crecimiento de ocupaciones propias de la *sociedad de la información*, que requieren de mano de obra con elevado nivel de calificación, de manera paralela al aumento del empleo en servicios de bajo nivel de capital humano.

La población inmigrante en Estados Unidos ha constituido una parte creciente de la fuerza laboral, adquirido un carácter estructural y contribuido al proceso de polarización ocupacional (Giorguli, Gaspar y Leite, 2007). La demanda bipolar de mano de obra inmigrante guarda una estrecha relación con las transformaciones en la estructura productiva, que provocaron un intenso dinamismo en la creación de empleos para foráneos, tanto en los niveles más altos, como en los más bajos de la escala ocupacional. Por un lado, la economía estadounidense constituye un polo de atracción para migrantes altamente calificados, lo que, aunado a una política que fomenta abiertamente este tipo de inmigración, condiciona favorablemente su integración a la sociedad estadounidense. Por el otro, la expansión del número de empleos en las ocupaciones manuales y de baja remuneración, aunada al desplazamiento de trabajadores nativos hacia segmentos más valorados del mercado de trabajo, ha dado pie a que ciertos sectores sean cubiertos en gran medida por mano de obra extranjera.

Prueba de lo anterior es, por ejemplo, el acelerado crecimiento del número de trabajadores inmigrantes en los sectores de servicios personales y de la construcción. Por último, el acelerado proceso de envejecimiento, y el correlativo retiro del mercado laboral de los *baby boomers*, redundan en una mayor dependencia de la economía norteamericana por mano de obra extranjera (Giorguli y Leite, 2009). A su vez, la llegada de esta generación a la

vejez produce una mayor demanda de ciertos servicios personales, los cuales tienden a ser satisfechos por las poblaciones inmigrantes.

En este contexto, los mexicanos han sido, por mucho, el grupo nacional que más trabajadores ha aportado a la economía estadounidense, constituyéndose en un componente estructural de su desarrollo (Portes y Rumbaut, 1996). En buena medida como producto del bajo nivel de capital humano que caracteriza a la mayoría de los migrantes mexicanos, los nativos de México han respondido, fundamentalmente, a la creciente demanda de trabajadores en las ocupaciones manuales y de baja remuneración de la manufactura y servicios, de escaso atractivo para la mano de obra nacional. En muy menor escala, los mexicanos han satisfecho la demanda de trabajadores en las categorías más elevadas de la pirámide ocupacional.

Cabe señalar que el contexto actual, marcado por una importante crisis económica de escala global, se refleja en una retracción de la demanda del mercado laboral estadounidense por trabajadores extranjeros. Esta situación afecta severamente a los inmigrantes mexicanos, quienes han sido de los grupos más afectados por la pérdida de empleos, y se refleja en un menor tamaño de los flujos procedentes de México, el cual es perceptible tanto en las fuentes estadounidenses como en las mexicanas. En la medida en que la economía norteamericana dé signos de recuperación, se puede avizorar que la inmigración mexicana aumente su intensidad. La correlación entre las tendencias de crecimiento de la economía norteamericana y las tendencias inmigratorias en Estados Unidos sugiere que el factor demanda sigue teniendo un peso muy determinante sobre los flujos migratorios (Pew Hispanic Center, 2008).

A su vez, en este nuevo ciclo, los factores de oferta ganan un papel de relevancia en la determinación de los procesos migratorios México-Estados Unidos. Destaca, por un lado, la presión ejercida por el crecimiento de la población en edad laboral sobre el mercado laboral mexicano a partir de mediados de la década de los setenta, la cual ha implicado incrementos anuales que superan el millón de personas. Por el otro, las sucesivas crisis y procesos de reestructuración económica han influido negativamente sobre el empleo y salarios de los trabajadores mexicanos, lo que ha intensificado y extendido a escala nacional las presiones migratorias. Lo anterior ha contribuido de manera decisiva a la masificación de la migración, a una diversificación de los perfiles de los migrantes y a una mayor extensión territorial del fenómeno.

Según Massey y sus colaboradores, las fuerzas que inician la migración internacional son muy distintas de las que la hacen perpetuar en el tiempo. Algunos ejemplos de estos factores de reproducción son la influencia de las

redes sociales y familiares, la importancia de las remesas para México, la dependencia que más de un millón de hogares tienen de ellas y la creciente interacción económica y social entre los dos países, que se han beneficiado de un flujo migratorio que ya se ha tornado un factor estructural de sus economías. Así, mientras la fuerte demanda laboral en Estados Unidos se ha “sintonizado” con la intensa oferta en México, dando pie a una migración de carácter masivo, la consolidación de importantes comunidades binacionales y las redes sociales y familiares de migrantes han jugado un papel crucial en el crecimiento de la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos, en la medida en que han fungido como elementos facilitadores de la experiencia migratoria. Si bien la configuración de las redes binacionales es de larga data, fue sobre todo a partir del considerable aumento de las comunidades de mexicanos residentes en Estados Unidos, en la década de los ochenta, que estas redes operaron con mayor eficacia (Massey *et al.*, 2000; Leite *et al.*, 2003).

Asimismo, la apertura de México a la economía internacional en 1994, a través de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y el contexto general de creciente globalización han implicado la intensificación de las interrelaciones entre ambos países y favorecido el aumento de la migración. Al propio tiempo que han obligado a importantes reestructuraciones económicas, las cuales no han logrado traducirse en mayores niveles de convergencia económica ni en el cumplimiento de las promesas de un mayor bienestar social para la población mexicana (Leite *et al.*, 2003). Frente al deterioro del nivel de vida en México, a la intensificación de las disparidades respecto a Estados Unidos, y a la incapacidad de incorporar un creciente contingente de mano de obra, es posible afirmar que, en buena medida, la intensa migración a Estados Unidos ha resultado funcional, al fungir como una válvula de escape, aliviando presiones que, de otro modo, habrían agudizado los problemas sociales, económicos y políticos en el país.

Por último, las modificaciones a la política de inmigración estadounidense han tenido profundos impactos en las modalidades de migración de mexicanos a partir de los años ochenta. En particular, la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés),¹ aprobada en 1986, surgió como un gran intento para regular la migración, la cual venía asumiendo una escala importante. Las políticas que sucedieron a IRCA reforzaron

¹ Con IRCA se buscaba detener el ingreso de indocumentados al país y promover un asentamiento regular de los migrantes, mediante el refuerzo substancial de la custodia fronteriza, la instrumentación de programas de legalización de indocumentados y el establecimiento de sanciones a los empleadores de extranjeros en situación indocumentada.

el enfoque restrictivo, destacándose la estrategia denominada “prevención por medio de la disuasión”, implementada a partir de 1993, y que consistió en un espectacular refuerzo del control fronterizo en los puntos de cruce preferenciales de los migrantes mexicanos. Asimismo, a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, ganaron terreno las perspectivas de orden y de seguridad interna, las cuales han permeado la política migratoria. La “contaminación” de los temas de seguridad y migración internacional, bajo una lógica que atribuye a los migrantes un papel de eventuales amenazas a la seguridad del Estado y de la sociedad, ha conducido nuevamente a un perspectiva más restrictiva y unilateral del manejo del fenómeno migratorio (Alba y Leite, 2004).

Este tipo de políticas, de lógica restrictiva y securitaria, entra en abierta contradicción con la lógica económica y demográfica, que fomenta la migración. En consecuencia, no sólo el alcance de dichas políticas se ha revelado limitado, sino que ha derivado en una serie de problemáticas y efectos indeseados. En concreto, dichas políticas han resultado poco eficaces en la contención de la migración indocumentada, pero sí tuvieron el efecto perverso de dar lugar a nuevas estrategias para sobrepasar las dificultades impuestas, con serios riesgos y costos para los migrantes (Massey, 2003; Durand y Massey, 2003; Massey, Durand y Malone 2002). Por un lado, se reconfiguran las rutas de la migración indocumentada y se asiste al traslado de los migrantes hacia localidades de cruce fronterizo cada vez más inhóspitas, con elevadísimos riesgos para la integridad física de los migrantes, pero donde la probabilidad de detección por parte de la Patrulla Fronteriza resulta menor. Por el otro, se asiste a la creciente contratación de los servicios de los *polleros*; una “industria” que ha proliferado ostensiblemente a lo largo de las últimas décadas.

La disfuncionalidad de dichas políticas se exacerba al considerar también el efecto no previsto de “encerrar” a los migrantes indocumentados en territorio estadounidense. Al ser cada vez más difícil y costoso ingresar a Estados Unidos, es lógico que los migrantes que lo logran tiendan a reducir los viajes a México y a optar por prolongar su estancia en Estados Unidos, incrementando así las probabilidades de su establecimiento definitivo en dicho país. Estas políticas han coadyuvado de manera significativa a la pérdida de efectividad de los mecanismos de circularidad migratoria que tradicionalmente caracterizaban a la generalidad de la migración mexicana y el cambio hacia una modalidad de migración de carácter más permanente. En consecuencia, se ha conformado en el vecino país una comunidad de origen mexicano de magnitud muy considerable (Massey, 2003; Durand y Massey, 2003; Leite et al., 2003).

El elevado nivel de indocumentación de los mexicanos en territorio estadounidense contribuye a generar

una percepción y valoración negativa de la migración indocumentada, lo que ha dado lugar a una serie de acciones e iniciativas, tanto a nivel federal como estatal, que obstaculizan los procesos de integración de los mexicanos a la sociedad receptora. Por ejemplo, en 1996 se aprobó la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal (IIRIRA, por sus siglas en inglés) orientada a dificultar la inmigración, en particular la indocumentada. Ese mismo año, se reformó la Ley de Seguridad Social (*Welfare Reform Act*), que también restringió los derechos de los migrantes residentes, al imponerles nuevos obstáculos de elegibilidad a los programas de asistencia pública, donde la condición de ciudadanía o la estancia legal por un periodo mínimo de cinco años constituyen requisitos obligatorios. De cierto modo, estas medidas pretendieron fungir como una herramienta más del control migratorio, al descansar en el supuesto erróneo de que una buena parte de la migración a Estados Unidos obedece a la motivación de obtener a beneficios sociales. Obviamente, disposiciones de esa naturaleza no han disuadido una inmigración que es de carácter eminentemente laboral, pero sí han tenido el efecto de profundizar las desigualdades sociales, no sólo entre distintos grupos étnicos, sino también en el seno de cada grupo, y, lo más dramático, en las propias familias de estatus migratorio mixto (Leite y Castañeda, 2009).

Ante el malestar generalizado en torno a la cuestión migratoria, y en ausencia de una política federal que ordene y regularice el fenómeno, recientemente se ha asistido un gran dinamismo en la actividad legislativa a nivel estatal para fines de obstaculizar y criminalizar la migración indocumentada, las cuales condicionan negativamente los procesos de integración de los mexicanos a la sociedad estadounidense.

Bosquejo de los nuevos patrones de la migración México-Estados Unidos

Más allá de este breve marco contextual, se presenta a continuación un interesante cúmulo de evidencia empírica que confirma el afianzamiento, a lo largo de casi cuatro décadas, de los nuevos patrones migratorios en sus rasgos más significativos y definitorios.

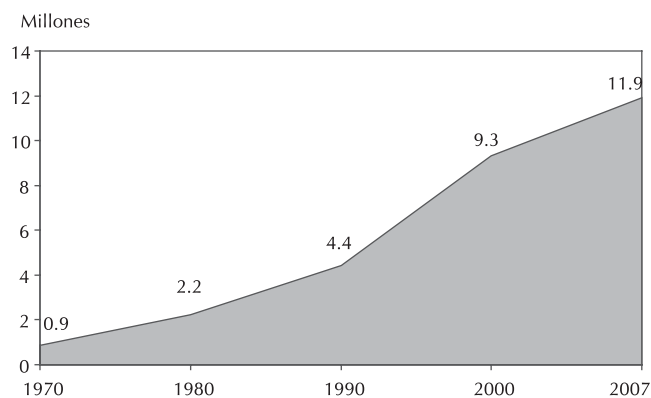
Incremento de la magnitud e intensidad de la migración México-Estados Unidos

Una primera expresión de los nuevos patrones migratorios consiste en el extraordinario incremento en la magnitud e

intensidad del fenómeno a partir de la década de los setenta. Fuertemente condicionado por importantes factores de corte económico (demanda y oferta), social (redes) y político, el flujo neto anual de migrantes mexicanos registra un notable incremento. Mientras la pérdida neta anual era de alrededor de 235 mil personas en la década de los ochenta, estimaciones recientes del CONAPO señalan que la cifra ascendió a alrededor de 460 mil personas (documentadas e indocumentadas) en el periodo 2000-2006 (Galindo y Ramos, 2009). Las encuestas más recientes sugieren una tendencia declinante, de magnitud aún imprecisa, en los flujos mexicanos hacia Estados Unidos desde 2006, la cual guarda relación con un contexto político y social más adverso a la inmigración procedente de México y, sobre todo, con la recesión de la economía norteamericana que ha incidido negativamente en las oportunidades laborales de la población mexicana.

Como resultado del intenso dinamismo migratorio a lo largo de las últimas décadas, se ha asistido a un abrumador aumento del número de mexicanos residentes en el vecino país del norte. La información de los censos norteamericanos muestra que en 1970 residían en Estados Unidos cerca de 865 mil mexicanos, en 1980 la cifra ascendió a 2.2 millones (véase gráfica 1). La población mexicana siguió creciendo y consolidándose en las décadas siguientes, coadyuvada por los procesos de inmigración laboral y de reunificación familiar (formales e informales). Así en 1990 el volumen de mexicanos en Estados Unidos se duplicó, al sumar 4.4 millones y en el año 2000 ascendió a 9.3 millones. En el 2007, su monto ascendió a alrededor de 11.9 millones de personas, de las cuales 44% eran mujeres. Cabe destacar que si bien el incremento observado entre 2000 y 2007 representó un crecimiento absoluto de alrededor de 2.6 millones

Gráfica 1. Población mexicana residente en Estados Unidos, 1970-2007



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1970, 1980, 1990, 2000 y *American Community Survey*, 2007.

de personas, ello refleja un ablandamiento significativo reducción del ritmo de crecimiento respecto al observado en décadas anteriores. Es importante subrayar que, desde la perspectiva del país de origen, el impacto demográfico de la migración mexicana ha crecido de manera muy significativa. Basta decir que, en la actualidad, alrededor de 11% de la población nativa de México vive en Estados Unidos, y que en 1970 ese valor ascendía a 1.8%.

Impacto de la migración mexicana en el crecimiento y composición de la población estadounidense

En Estados Unidos el abrumador crecimiento de la migración mexicana ha contribuido a dinamizar la demografía del país, la cual se encuentra en franco proceso de envejecimiento. La CPS permite acercarnos a la contribución de las diferentes generaciones de mexicanos en Estados Unidos al crecimiento de la población total del país según grandes grupos etéreos.² Los inmigrantes mexicanos, fuertemente concentrados en las edades laborales, han contribuido notablemente al incremento de personas del grupo de edades de 18-64 años, a la vez que su descendencia, en su mayoría nacida en territorio estadounidense, ha contribuido de manera determinante al aumento del número absoluto de personas en las edades 0-17.

De acuerdo con la CPS, tan sólo entre 2002 y 2008 los nativos mexicanos aportaron alrededor de 3.4 millones de personas al grupo poblacional de 18 a 64 años, contribuyendo de esa manera con casi una quinta parte del crecimiento registrado en ese grupo de edad. De igual modo, el incremento registrado en la segunda y tercera o más generaciones de mexicanos con edad entre 0 y 17 años (cerca de 2.8 millones de personas) evitó que, a nivel nacional, la población de ese grupo de edad disminuyera de tamaño. Cabe subrayar que, en este grupo etéreo, el conjunto poblacional conformado por los nativos sin ascendencia mexicana y las demás poblaciones inmigrantes registró, en ese lapso, una disminución de alrededor de 780 mil personas (véase cuadro 1).

Por otro lado, el extraordinario crecimiento de la población mexicana ha tenido un profundo impacto en la etnicidad de la sociedad norteamericana y ha sido determinante en que la población latina se haya convertido en la primera minoría de Estados Unidos. Mientras en 1970 persistía en el vecino país del norte una mayor participación de los inmigrantes de origen europeo, que representaban a dos terceras partes del total de inmigrantes en ese

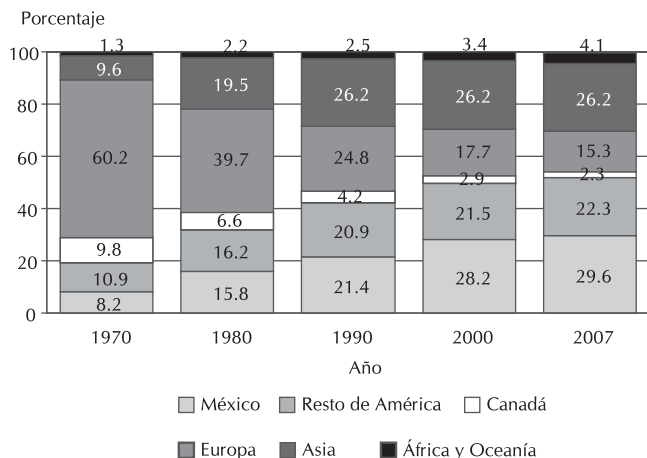
² La ACS proporciona información sobre ascendencia mexicana, pero no permite desagregar las diferentes generaciones de mexicanos en Estados Unidos; motivo por el cual en este ejercicio particular utilizamos la CPS.

Cuadro 1. Crecimiento absoluto y relativo de la población residente en Estados Unidos por origen y grupos de edad, 2002-2008

	Total	Origen mexicano		Nativos sin ascendencia mexicana y resto de inmigrantes
		Nacidos en México	Segunda ¹ y tercera ² generación o más	
Diferencia absoluta (2002-2008)	25 018 715	3 773 005	5 180 184	160 655 26
De 0 a 17 años	2 078 195	46 355	2 808 933	- 777 093
De 18 a 64 años	18 772 077	3 446 200	2 231 195	13 094 682
De 65 años o más	4 168 443	280 450	140 056	3 747 937
Contribución al crecimiento (2002-2008)	100.0	15.1	20.7	64.2
De 0 a 17 años	100.0	2.2	135.2	-37.4
De 18 a 64 años	100.0	18.4	11.9	69.8
De 65 años o más	100.0	6.7	3.4	89.9

Notas: 1/ Segunda generación en Estados Unidos: población nacida en Estados Unidos con alguno de los padres nacidos en México.
 2/ Tercera generación o más: población nacida en Estados Unidos, cuyos padres también son nacidos en Estados Unidos, pero se perciben de origen mexicano.
 Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en Buró de Censos, *Current Population Survey*, marzo de 2002 y 2008.

Gráfica 2. Población extranjera residente en Estados Unidos por país o región de nacimiento, 1970-2007



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1970,1980,1990, 2000 y *American Community Survey*, 2007.

país, desde entonces las corrientes migratorias pasaron a tener su principal fuente en los países latinoamericanos y caribeños de mayor cercanía geográfica.

En este contexto, México ha mantenido, por mucho, su primacía como principal país emisor de migrantes a Estados Unidos: ya el censo de 1980 daba cuenta de que los mexicanos eran la primera minoría extranjera en el país, al representar 16% del total de inmigrantes. Su importancia relativa ha aumentado paulatinamente a lo largo

de las últimas décadas, al punto que en 2007 concentran a 30% del total de inmigrantes; una cifra extraordinaria, toda vez que estamos comparando el peso relativo de los nacionales de un solo país contra todos los demás (véase gráfica 2). Con respecto al total de población del país, los mexicanos pasaron de representar 0.4% en 1970 a 3.9% en 2007.

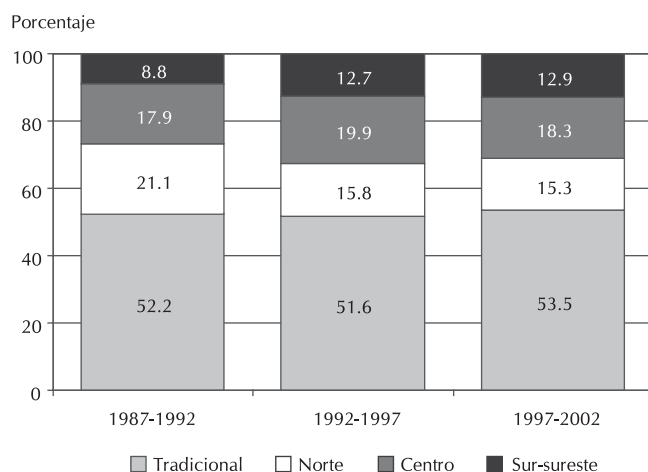
Nueva geografía de la migración México-Estados Unidos

Otro de los rasgos más definitorios del nuevo ciclo migratorio consiste en la creciente extensión territorial del fenómeno en ambos países, lo que ha asignado un carácter nacional, y ya no meramente regional, a la migración México-Estados Unidos.

Así, en México se reconoce la incorporación de regiones que anteriormente no participaban en la dinámica migratoria a Estados Unidos o lo hacían marginalmente. Como ya fue mencionado, los factores de oferta-expulsión han ganado importancia en la determinación de los procesos migratorios e intensificado y extendido a escala nacional las presiones migratorias. La carencia de empleo formal, los bajos salarios, las profundas desigualdades, la marginación y la pobreza se extendieron a todo el territorio nacional, llevando a la migración a constituirse en una estrategia individual y familiar para elevar el nivel de vida.

Los datos derivados de la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID) y de la *Encuesta Na-*

Gráfica 3. Población mexicana que emigró a Estados Unidos, según región de origen y periodo, 1987-2002



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)* 1992 y 1992; e INEGI *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)*, Módulo sobre migración 2002.

cional de Empleo (ENE), relativos a los flujos migratorios regionales a Estados Unidos en los periodos quinquenales comprendidos entre 1987 y 2002, corroboran la creciente amplitud y la extensión nacional de la emigración mexicana. Aunque bajo intensidades diferenciadas, todas las regiones del país participan en la dinámica migratoria a Estados Unidos, y, con excepción de la región Norte, presentan un incremento del número de migrantes a lo largo de los tres quinquenios. Si bien la región Tradicional mantiene su primacía como fuente emisora de emigrantes, la región Centro y, sobre todo, la Sur-Sureste revelan un mayor dinamismo (véase gráfica 3). Cabe subrayar que esta región todavía se encuentra en una fase inicial del proceso migratorio, por lo que su vigor migratorio todavía se halla circunscrito a un limitado número de estados.

Por otro lado, el notable crecimiento de los nativos mexicanos en Estados Unidos ya no se restringe a las regiones tradicionalmente receptoras, sino que se ha expandido a lo largo y ancho de todo el país, sobre todo a partir de la década de los noventa. En buena medida, esta expansión de la inmigración mexicana tiene su correlato en las transformaciones de la estructura productiva norteamericana, que provocaron una intensa demanda de trabajadores foráneos en ambos extremos de la escala ocupacional. La información derivada de los censos estadounidenses y de la ACS permite constatar que, si bien los puntos de destino de los mexicanos revelan una continuidad en el sentido de una mayor concentración en California y Texas, se asiste a una creciente presencia de nativos mexicanos en prácticamente todos los estados de la Unión Americana. Basta decir que mientras en 1990 los mexicanos figuraban

entre los cinco grupos más numerosos de inmigrantes en 23 estados de la Unión Americana, en 2000 ese posicionamiento se presentaba en 42 estados y en 2007 en 43 estados (véase mapa 1).

El auge de la migración indocumentada

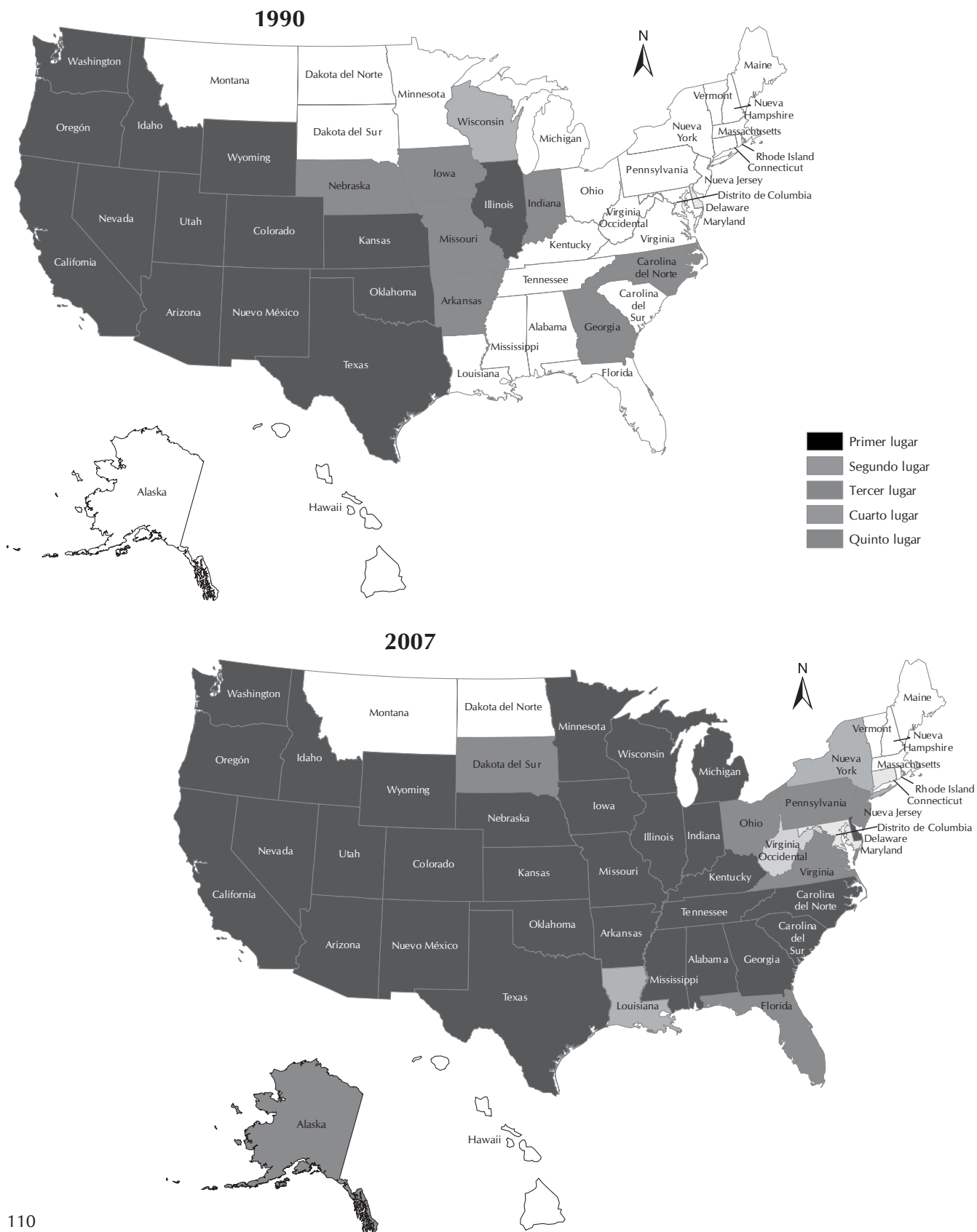
Como ya fue acusado anteriormente, la intensa dinámica migratoria se ha procesado mayoritariamente bajo la modalidad indocumentada. Paradójicamente, el auge de la indocumentación ocurre en el contexto de una política que busca disuadir por la ley y por la fuerza los flujos no autorizados originarios de México. El limitado alcance de la estrategia denominada “prevención por medio de la disuasión”,³ implementada a partir de 1993-1994, que buscó cerrar el paso a los migrantes indocumentados a través de un espectacular refuerzo de la custodia fronteriza, es evidenciado por la contundencia de las cifras proporcionadas por las fuentes estadounidenses y mexicanas.

De acuerdo con estimaciones del *Pew Hispanic Center* (Passel y Cohn, 2008), el número de mexicanos indocumentados en Estados Unidos se incrementó notablemente a partir del año 2000. En este año, se estimaba que residía en dicho país un total de 4.8 millones de mexicanos en condición indocumentada y, pese al endurecimiento de la custodia fronteriza en los años subsiguientes, su volumen siguió incrementándose ostensiblemente para alcanzar una cifra de siete millones en 2008. En términos relativos, éstos representan a 59% del total de población indocumentada y a 56% del total de mexicanos en el país. El que entre 2007 y 2008 se registre una ligera disminución en el ritmo de crecimiento de la población indocumentada sugiere que, más que a las restricciones políticas y a los controles fronterizos, los flujos migratorios mexicanos (mayoritariamente indocumentados) responden a las oportunidades laborales en el vecino país. Así, en el contexto de la actual recesión económica, es comprensible que la migración mexicana disminuya su intensidad, aunque se puede prever un repunte en el momento en que se perciban signos de recuperación.

El creciente grado de indocumentación de los migrantes mexicanos es corroborado por la información proporcionada por las fuentes mexicanas sobre los flujos

³ Esta estrategia parte de una decisión unilateral Estados Unidos para vedar el ingreso de migrantes indocumentados a través de operativos de control en la frontera con México: en 1993 tuvo lugar en la zona de El Paso la *Operation Blockade* (posteriormente renombrada *Operation Hold the Line*); en 1994 se implementó en el área de San Diego la *Operation Gatekeeper*; en 1997 inició en el sur de Texas la *Operation Río Grande* (Leite y Acevedo, 2006 con base en Cornelius, 2001).

Mapa 1. Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño, 1990 y 2007



Ranking de estados de la Unión Americana según volumen e incremento de población mexicana, 1990-2007

Estados de residencia de inmigrantes mexicanos en la Unión Americana con mayor volumen y mayor porcentaje respecto de la población inmigrante y la población total, 1990, 2000 y 2007					
Estado de residencia	1990	Estado de residencia	2000	Estado de residencia	2007
Número absoluto de mexicanos					
California	2 506 508	California	3 975 715	California	4 484 507
Texas	949 618	Texas	1 912 047	Texas	2 463 931
Illinois	284 460	Illinois	622 932	Illinois	710 237
Arizona	159 945	Arizona	444 812	Arizona	665 875
Florida	58 593	Georgia	194 527	Florida	319 665
Porcentaje de mexicanos respecto del total de migrantes					
Texas	56.1	Nuevo México	65.6	Nuevo México	68.4
Nuevo México	54.7	Arizona	62.8	Arizona	63.4
Arizona	50.5	Texas	62.1	Texas	61.1
California	37.1	Idaho	47.9	Idaho	53.5
Idaho	34.6	Nevada	46.1	Arkansas	45.9
Porcentaje de mexicanos respecto de la población total					
California	8.4	California	11.7	California	12.3
Texas	5.6	Texas	9.2	Arizona	10.5
Arizona	4.4	Arizona	8.7	Texas	10.3
Nuevo México	3.4	Nevada	7.8	Nevada	9.3
Nevada	2.7	Nuevo México	6.0	Nuevo México	7.1
Estados de residencia de la población inmigrante mexicana con mayores incrementos absolutos y relativos para los periodos 1990-2000 y 2000-2007					
1990-2000			2000-2007		
Incremento absoluto			Incremento absoluto		
California	1 469 207	Texas	551 884		
Texas	962 429	California	508 792		
Illinois	338 472	Arizona	221 063		
Arizona	284 867	Florida	125 600		
Georgia	174 036	Illinois	87 305		
Número de veces que aumentó la población mexicana en el estado			Número de veces que aumentó la población mexicana en el estado		
Alabama	18.6	Dakota del Norte	648.4		
Tennessee	18.2	Nueva Hampshire	182.0		
Carolina del Sur	17.7	Dakota del Sur	149.7		
Carolina del Norte	17.2	Virginia Occidental	137.5		
Kentucky	14.8	Maine	124.3		

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1990 y 2000; *American Community Survey*, 2007.

migratorios temporales. La *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF NORTE) confirma el progresivo incremento de la migración indocumentada como modalidad predominante del flujo temporal México-Estados Unidos. Los datos referentes al periodo 2002-2008 indican que más de 65% de los migrantes no disponía de autorización para cruzar la frontera, lo que contrasta con el valor de 1993-2001, de 52% (véase cuadro 2).

Por otra parte, la información derivada del flujo de procedentes de Estados Unidos de la EMIF NORTE señala

que 85% de aquellos que trabajaron en Estados Unidos en el periodo 2006-2008 carecía de los documentos que los autorizaban a hacerlo. Lo anterior revela la relevancia de facto de los factores de demanda de mano de obra en territorio norteamericano, en abierta contradicción con las dimensiones de jure de sus políticas migratorias (Leite et al., 2003 p.104). El que sólo 23% de estos migrantes que laboraron en el vecino país haya regresado a México por que fueron atrapados por las autoridades migratorias —y que 77% haya regresado al país voluntariamente— (véase

Cuadro 2. Migrantes por diversas características, según tipo de flujo y periodo de levantamiento

Características	Periodo		
	1993-2001 ¹	2002-2005 ²	2006-2008 ³
Flujo procedentes de Estados Unidos, residentes en México			
Flujo total (promedio anual)	470 155	366 598	402 447
Documentos para cruzar a Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Con documentos	48.4	31.6	34.5
Sin documentos	51.6	68.4	65.5
Tenencia de documentos de trabajo de la población que trabajó en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Con documentos	41.9	16.8	15.1
Sin documentos	58.1	83.2	84.9
Razón de retorno a México	100.0	100.0	100.0
No voluntario ⁴	13.2	9.8	23.1
Voluntario	86.8	90.2	76.9
Ciudad de cruce	100.0	100.0	100.0
Tijuana	23.4	20.6	17.7
Mexicali	4.5	3.3	2.2
Nogales	8.2	10.4	11.6
Otras ciudades de Sonora	4.5	30.6	32.0
Cd. Juárez	7.3	4.9	2.7
Piedras Negras	3.9	0.7	1.8
Nuevo Laredo	16.1	5.7	6.5
Reynosa	10.9	4.4	10.1
Matamoros	14.7	11.2	10.3
Otras ciudades	6.5	8.1	5.0
Zona de cruce	100.0	100.0	100.0
Desierto de Sonora ⁵	12.7	41.0	43.6
Otras ciudades	87.3	59.0	56.4

Continúa

Cuadro 2. Migrantes por diversas características, según tipo de flujo y periodo de levantamiento

Características	Periodo		
	1993-2001 ¹	2002-2005 ²	2006-2008 ³
Flujo procedentes del sur con destino a Estados Unidos			
Flujo total (promedio anual)	465 404	651 943	943 274
Tiempo que piensa permanecer en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Menos de 6 meses	40.1	22.3	12.7
De 6 meses a menos de 1 año	8.6	7.4	4.7
Más de 1 año	5.4	12.6	15.4
Lo que se pueda	34.1	49.4	63.4
No especificado	11.8	8.3	3.7

1/ Comprende la fase I que se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la fase II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, la III entre el 11 de julio de 1996 y 11 10 de julio de 1997, la fase IV entre el 11 de julio de 1998 y el 10 de julio de 1999, la fase V entre el 11 de julio de 1999 y el 10 de abril de 2000, la fase VI entre 11 de abril de 2000 y el 10 de abril de 2001 y la VII entre el 11 de abril de 2001 el 10 de enero de 2002.

2/ Comprende la fase VIII entre el 11 de enero de 2002 y el 10 de abril de 2002, la fase IX entre el 11 de abril de 2002 y el 10 de julio de 2003, la fase X entre el 11 de julio de 2003 y el 30 de junio de 2004, la fase XI entre el 1 de julio de 2004 y el 30 de junio de 2005 y la fase XII entre el 1 de julio de 2005 y el 31 de diciembre de 2005.

3/ Comprende la fase XIII entre el 1 de enero de 2006 y el 30 de junio de 2006, la fase XIV entre el 1 de julio de 2006 y el 30 de junio de 2007, la fase XV del 1 de julio de 2007 al 30 de junio de 2008 y la fase XVI del 1 de julio de 2008 al 31 de diciembre de 2008.

4/ Comprende a quienes fueron devueltos por la "migra".

5/ Incluye a Nogales, San Luis Río Colorado, Sonoyta, El Sásabe, Saric, Naco y Agua Prieta

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM, SRE y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF NORTE), 1993-2008

cuadro 2) pone de manifiesto que no se está controlando con efectividad la contratación de indocumentados en territorio estadounidense; por ende, permite inferir que tampoco se están implementando de manera efectiva las sanciones previstas en el marco institucional empleadores de indocumentados.

No obstante, es un hecho que se está consolidando en Estados Unidos un clima de mayor intolerancia hacia la indocumentación, la cual es patente no sólo a nivel federal, sino también, intensamente, a nivel estatal. Al respecto, basta señalar que en años recientes la actividad legislativa de los gobiernos estatales de Estados Unidos en materia migratoria ha observado un gran dinamismo. En ausencia de una reforma migratoria comprensiva e integral a nivel federal que logre una gobernabilidad adecuada del fenómeno, un creciente número de estados de la Unión Americana ha asumido la necesidad de definir su propia política migratoria. Tan sólo en el periodo 2005-2008 fueron promulgadas, a nivel estatal, 365 leyes orientadas a criminalizar a los migrantes indocumentados y restringir sus derechos. Estados como Colorado, Arizona, Florida, Texas, California, Illinois y Georgia, con una importante presencia mexicana, figuran entre los que más leyes han promulgado para dificultar la permanencia de indocumentados (CONAPO, 2009).

Este clima de mayor intolerancia hacia la presencia de mexicanos (u otros extranjeros) en condición indocu-

mentada en territorio estadounidense puede expresarse, por ejemplo, mediante el aumento en el tiempo del peso relativo de los trabajadores migrantes indocumentados que regresaron a México por imposición de las autoridades migratorias estadounidenses respecto del total de trabajadores migrantes indocumentados que regresan a México. La EMIF NORTE cuenta con esta información, la cual advierte para el periodo 2006-2008 un significativo incremento de la importancia relativa en el flujo total de procedentes de Estados Unidos de los migrantes que trabajaron en Estados Unidos con estatus indocumentado y que regresaron "por la migra" (23%, contra 13 y 10% en los periodos 1993-2001 y 2002-2005, respectivamente) (véase cuadro 2). De acuerdo con los datos disponibles, Colorado, Nuevo México, Illinois y Arizona son los estados donde los trabajadores mexicanos indocumentados que fueron devueltos por las autoridades migratorias tienen un mayor peso respecto del flujo total de trabajadores indocumentados que regresaron a México (49, 43, 38 y 36%, respectivamente, en el periodo más reciente).

Resulta factible suponer que la actual recesión económica contribuya a agudizar dicha intolerancia, la cual se vería reflejada en un mayor número de devoluciones de trabajadores mexicanos. Sin embargo, no podemos olvidarnos que existen sectores específicos de la economía norteamericana que dependen enormemente de

trabajadores mexicanos, en su mayoría, en condición indocumentada. Lo anterior permite plantear que, mientras no se concrete en el vecino país una reforma migratoria que responda de manera realista a dicha demanda, seguirá persistiendo un cierto grado de “tolerancia” hacia la presencia de migrantes indocumentados.

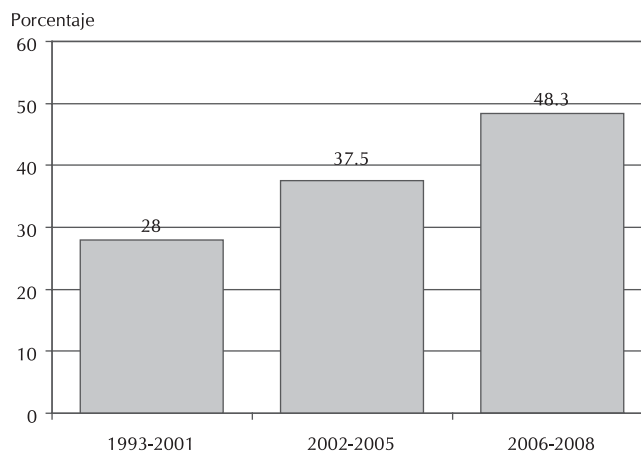
Incremento de los riesgos y costos de la migración y desgaste de la circularidad migratoria

El refuerzo de las estrategias de control en los puntos tradicionales de internación de los migrantes a Estados Unidos, como Tijuana y Nuevo Laredo, ha tenido el efecto perverso de desviar a los migrantes indocumentados hacia puntos de cruce de mayor costo y riesgo, donde las probabilidades de detección por parte de la Patrulla Fronteriza estadounidense resultan menores. En este contexto, las inhóspitas localidades del desierto de Sonora, como Agua Prieta, El Sásabe y Sonoyta, han ganado relevancia en las elecciones de los migrantes como puntos de cruce fronterizo: en el periodo más reciente, el conjunto de las localidades de Sonora son los puntos de internación a territorio estadounidense de cuatro de cada nueve migrantes (véase cuadro 2). Una de las consecuencias más dramáticas del cambio en las rutas de la migración indocumentada alude precisamente al elevadísimo número de muertes de connacionales en sus intentos de cruzar la frontera: las cifras hablan de un promedio anual superior a 400 fallecimientos a partir del año 2000.

Sin embargo, no sólo los costos en vidas humanas se han incrementado. También han proliferado las redes y mafias asociadas al tráfico de migrantes, que atentan en contra de su patrimonio y seguridad e integridad física. La mayor dificultad para cruzar la frontera ha implicado una creciente demanda del *pollero*, el cual ha pasado de ser contratado por 28% de los indocumentados en el periodo 1993-2001 a 38% en el periodo 2002-2005 y a 48% en 2006-2008 (véase gráfica 4).

Otra consecuencia negativa y no anticipada de las crecientes dificultades para ingresar a Estados Unidos guarda relación con el paulatino desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y la mayor propensión para una migración más definitiva, ya que los migrantes indocumentados tienden a extender la permanencia en la Unión Americana hasta un punto en que muchos de ellos establecen allí su residencia. Esta nueva pauta es sugerida por el incremento del tiempo de estancia de los migrantes en Estados Unidos, al comparar la información derivada de distintos censos norteamericanos y el último levantamiento disponible de la ACS. Mientras que en 1980 42% de los mexicanos reportaron una estancia en el ve-

Gráfica 4. Migrantes procedentes de Estados Unidos que contrataron “pollero” para ingresar a ese país, según periodo de levantamiento



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en STPS, CONAPO, INM, SRE y el COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE)*, 1993-2008.

cino país superior a 10 años, en 2007 esa cifra ascendió a 58% (véase cuadro 4).

Este cambio en la temporalidad de la migración mexicana es también corroborado por la EMIF NORTE.

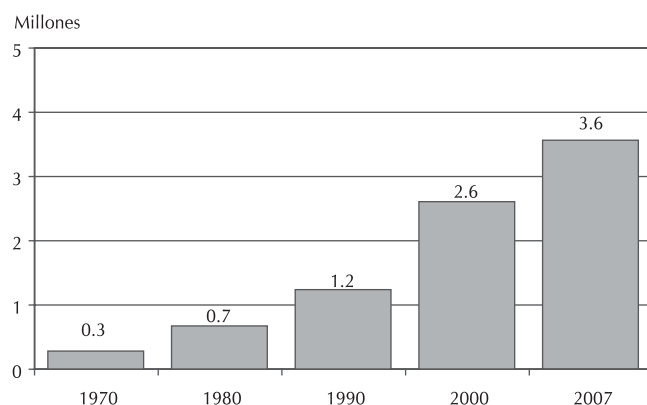
Por un lado, el que los migrantes devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses retorno no voluntario hayan ganado una importancia creciente en el flujo total de migrantes procedentes de Estados Unidos (véase cuadro 2) y que ese flujo se conforme mayoritariamente por personas sin experiencia migratoria previa, constituyen signos inequívocos de que una significativa proporción de los migrantes mexicanos tiende a “detenerse” en dicho país y no se encuentra inserta en los flujos circulares. Por el otro, cuando en la frontera norte los migrantes que se dirigen al vecino país son indagados sobre el tiempo que ahí pretenden permanecer, casi dos de cada tres contestan “lo que se pueda” (véase cuadro 2). Es comprensible que, ante los elevados costos y riesgos para llegar a Estados Unidos, los migrantes busquen capitalizar al máximo su inversión y posterguen hasta el límite su retorno a México.

Carácter más familiar de la migración

El carácter más familiar de la inmigración mexicana en Estados Unidos constituye otra modificación de notable relevancia que importa destacar. La información referente a los hogares encabezados por mexicanos en Estados Uni-

dos sugiere ya un cierto grado de madurez del fenómeno migratorio, en el que la conformación de familias con descendencia asume una magnitud muy considerable. Basta decir que el número de hogares familiares encabezados por mexicanos ha pasado de alrededor de 290 mil en 1970 a 3.6 millones en 2007 y que la proporción de estos hogares que contaba con la presencia de hijos menores de edad registró un incremento significativo al pasar de 52 a 61% en el periodo señalado (véase gráfica 5).⁴ En ello, la importante participación de la migración femenina (en 2007, las mujeres representan 44% de los inmigrantes mexicanos) ha jugado un papel crucial, toda vez que ha contribuido de manera decisiva a la fijación de la migración masculina y favorecido la constitución

Gráfica 5. Hogares familiares¹ mexicanos en Estados Unidos, 1970-2007



Nota: 1/ Los hogares familiares están conformados por hogares nucleares, ampliados y compuestos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1970,1980,1990,20000; y *American Community Survey*, 2007.

de familias mexicanas y su reproducción natural en aquel país. Al respecto, resulta de gran relevancia la creciente importancia y el peso mayoritario de los hijos de mexicanos nacidos en el territorio de Estados Unidos y que cuentan con la nacionalidad (y ciudadanía) de ese país: en 2007, 84% de los hijos menores de edad de dirigentes de hogar mexicanos nació en Estados Unidos.

Lo anterior explica porqué en la mayoría de los hogares mexicanos de tipo familiar conviven personas que no tienen la ciudadanía norteamericana (menos de una cuarta parte de los mexicanos) con otras que sí la tienen, en gran parte de los casos. Estas familias de estatus

migratorio mixto constituyen un tópico que conviene subrayar, toda vez que la convivencia de personas con diferentes derechos plantea una serie de problemáticas y dilemas de difícil resolución. La restricción de ciudadanía o de un estatus legal a los padres mexicanos (y, por ende, de sus derechos y beneficios) pone en riesgo (y se refleja en) los derechos y el bienestar de sus hijos nacidos en Estados Unidos. Ello ha dado pie a que los hijos estadounidenses de migrantes mexicanos (ellos sí, titulares de los derechos que confieren las leyes de ese país) se inserten en contextos familiares desfavorables e, incluso, en situaciones extremas, sean separados de sus padres u obligados a vivir a vivir en un país que no es el suyo. Sin duda, éste representa un dilema ingente para Estados Unidos, toda vez que la aplicación estricta de sus leyes migratorias condiciona desfavorablemente los procesos de integración de los inmigrantes mexicanos y de sus hijos México-americanos y legitima actos extremos, como las redadas y consecuentes expulsiones de mexicanos indocumentados y sus familias.

Mayor diversidad del perfil sociodemográfico y ocupacional de los migrantes

El nuevo ciclo migratorio da cuenta de la participación de un más amplio y diverso conjunto de grupos sociales mexicanos. En efecto, contrariamente al patrón tradicional, que implicaba fundamentalmente a población rural masculina en edades productivas, con un bajo promedio de escolaridad y ocupados de manera temporal o estacional en las actividades agrícolas en el país vecino (Leite *et al.*, 2003), en las últimas décadas se asiste a una creciente heterogeneidad y complejidad de los perfiles sociodemográficos y ocupacionales de los migrantes en Estados Unidos, aun cuando asientan en un marco de continuidades (“cambios dentro de la continuidad”).

El perfil sociodemográfico de la población mexicana radicada en vecino país del norte expresa a lo largo del tiempo el carácter eminentemente laboral de la migración procedente de México, con una concentración en las edades jóvenes y adultas y la presencia mayoritaria de los hombres. No obstante la relativa continuidad del perfil de edad y sexo de la población mexicana radicada en Estados Unidos, los datos evidencian claramente la creciente presencia de migrantes de edades mayores. De hecho, la edad mediana de los migrantes residentes en dicho país pasó de 28 a 35 años entre 1980 y 2007 (véase cuadro 4).

Uno de los rasgos que tradicionalmente ha caracterizado la población inmigrante mexicana en Estados Unidos es su bajo nivel educativo. Si bien se observa una

⁴ La presencia de hijos en los hogares es estimada con referencia al jefe del hogar; es decir se trata de hijos del jefe del hogar.

Cuadro 3. Población inmigrante en Estados Unidos de 25 años y más con estudios superiores según principales países de origen, 1980, 1990, 2000 y 2007

1980	Total	1990	Total
1. Filipinas	163 300	1. Filipinas	330 446
2. China	127 300	2. China	314 730
3. India	126 840	3. India	290 430
4. Alemania	120 940	4. Alemania	185 187
5. Canada	113 840	5. Canada	167 595
13. México	43 780	10. México	104 238
2000		2007	
1. India	772 059	1. India	1 258 775
2. China	692 724	2. China	940 778
3. Filipinas	643 706	3. Filipinas	916 632
4. México	402 497	4. México	715 635
5. Antillas y Bahamas	360 486	5. Antillas y Bahamas	558 667

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1980,1990, 2000 y *American Community Survey*, 2007.

importante mejoría en el tiempo, lo cierto es que en la actualidad 60% de los inmigrantes mexicanos mayores de 24 años tiene menos de nueve años de escolaridad y 85% no supera el nivel medio superior. Dado el carácter eminentemente laboral de la migración mexicana, resulta factible sostener que la presencia de un gran contingente de población mexicana en Estados Unidos con un bajo nivel de escolaridad responde, entre otros factores, a una amplia demanda de la economía norteamericana por trabajadores poco calificados.

Sin embargo, la creciente atracción que Estados Unidos viene ejerciendo sobre profesionistas calificados mexicanos —y de otras nacionalidades— no es despreciable: datos de la ACS de 2008 señalan que 37% de los migrantes que ingresaron al país después del año 2000 tenía estudios superiores. Independientemente de que una parte de los mexicanos con estudios superiores haya cursado sus estudios en Estados Unidos, lo cierto es que la creciente pérdida de capital humano representa un elevado costo para México. Mientras en 1980 los nativos de México eran el decimotercer grupo de inmigrantes calificados más numeroso, en 1990 ya eran el décimo y en los años 2000 y 2007 el cuarto. Actualmente, los mexicanos sólo son superados por los indios, filipinos y chinos y están por arriba de los inmigrantes de países como Canadá y Alemania (véase cuadro 3). No obstante, los mexicanos con escolaridad profesional y postgrado en Estados Unidos representan menos de 8% del total de mexicanos en el país y poco más de 6% de la población inmigrante calificada.

Otro de los aspectos más acusados respecto de la configuración de nuevos patrones migratorios se refiere a la mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes en el lugar de destino. En directa relación con los cambios en la estructura productiva estadounidense, se observa una disminución significativa del número relativo de trabajadores mexicanos en las ocupaciones de los sectores agrícola y, sobre todo industrial, a la vez que se ha incrementado su participación en el sector de los servicios. El análisis diacrónico de la distribución de la población mexicana por tipo de ocupación permite constatar que, si bien dichos cambios ya eran perceptibles en 1990, las ocupaciones de servicios de baja calificación (que incluyen preparación de alimentos, servicios de limpieza y servicios personales, entre otras) y de la construcción registraron un notable crecimiento del número de trabajadores mexicanos, particularmente a partir del año 2000 (véase cuadro 4).

Es importante resaltar, sin embargo, que las nuevas dinámicas no han borrado las tradicionales; es decir, no obstante la pérdida de importancia relativa de las ocupaciones agrícolas e industriales, éstas siguen siendo importantes nichos laborales para la población mexicana en Estados Unidos. Otro aspecto a destacar, corroborado por la EMIF NORTE, es que un número importante de migrantes suele desempeñarse en labores menos calificadas que las que realizaba en México antes de su traslado, lo que es revelador del peso que ejerce la enorme brecha salarial entre ambas naciones en la decisión de migrar.

Cuadro 4. Población residente en Estados Unidos y características seleccionadas de la población mexicana en ese país, 1970-2007

	Año				
	1970	1980	1990	2000	2007
Total	202 966 600	226 862 400	248 107 628	281 421 906	301 621 159
Mexicanos	864 600	2 242 100	4 409 033	9 325 452	11 895 675
Resto de Inmigrantes	10 132 000	12 900 600	17 129 263	23 730 010	28 270 232
Nativos	191 970 000	211 719 700	226 569 332	248 366 444	261 455 252
Porcentaje de los mexicanos respecto de la población inmigrante	7.9	14.8	20.5	28.2	29.6
Porcentaje de los mexicanos respecto de la población total	0.4	1.0	1.8	3.3	3.9
Características seleccionadas de la población mexicana					
Sexo					
Hombres	49.6	52.4	55.0	55.4	56.1
Mujeres	50.4	47.6	45.0	44.6	43.9
Edad mediana (años)	35.0	28.0	29.0	31.0	35.0
Escolaridad de la población de 25 años y más					
Menos de High School	75.2	78.1	69.5	70.0	59.6
High School	18.9	12.5	17.3	15.7	24.9
Licenciatura incompleta	3.6	6.2	9.6	8.0	7.8
Licenciatura y más	2.3	3.2	3.7	6.3	7.7
Tiempo de residencia en Estados Unidos					
Más de 10 años	n.d	42.1	50.2	51.3	58.1
De 5 a 10 años	n.d	24.6	20.3	20.0	22.0
Hasta 5 años	n.d	33.3	29.6	28.8	19.9
Ciudadanía estadounidense					
Ciudadano estadounidense	n.d	25.4	25.1	23.7	23.1
No ciudadano estadounidense	n.d	74.6	74.9	76.3	76.9
Condición de pobreza					
Pobres	n.d	27.4	30.9	26.7	23.9
No pobres	n.d	72.6	69.1	73.3	76.1
Ocupación					
Ejecutivos, Profesionistas y Técnicos	7.3	6.5	7.0	7.7	7.7
Trabajadores de servicios semicalificados ¹	0.9	1.1	1.1	1.6	1.6
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	10.9	10.6	12.1	12.6	11.6
Trabajadores de servicios de baja calificación ²	13.7	15.3	19.3	19.0	26.8
Obreros y trabajadores especializados	48.4	49.2	41.3	38.0	26.9
Trabajadores de la construcción	4.1	5.4	6.9	9.7	20.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	14.7	11.9	12.3	11.4	5.4

Notas: 1/ Incluye a las ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud, como ayudantes de terapeutas, masajes, ayudantes dentales y auxiliares médicos, servicios de protección y seguridad, etc.

2/ Incluye a las ocupaciones relacionadas con la preparación de comida, mantenimiento y limpieza de inmuebles, servicios domésticos y personales, etc.

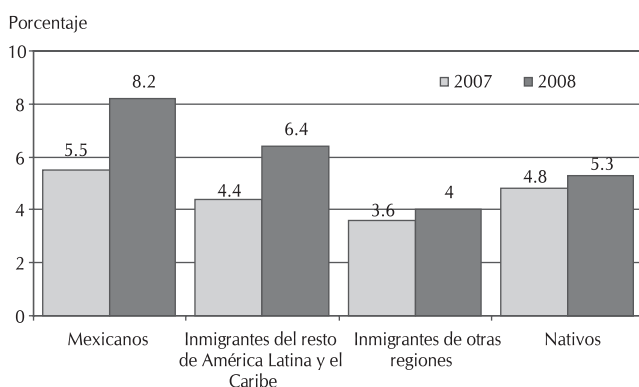
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, 1970, 1980, 1990, 2000; *American Community Survey*, 2007.

Los difíciles caminos de la integración

Pese a que los mexicanos radicados en Estados Unidos mejoran su situación respecto a las expectativas socioeconómicas que tenían en México, existe suficiente evidencia empírica que muestra una integración económica y social desfavorable, en comparación con otros grupos poblacionales. En buena medida, los procesos de integración de las poblaciones inmigrantes a las sociedades receptoras dependen de su perfil sociodemográfico, de la forma en que migran y de los contextos receptores. En el caso de los mexicanos en Estados Unidos, sabemos que predomina, por mucho, un perfil de bajo nivel de escolaridad y que su mayoría es indocumentada, lo que entra en abierta contradicción con la amplia demanda de trabajadores con ese perfil para desempeñarse en ocupaciones poco calificadas y de baja remuneración. En buena parte por lo anterior, sólo una reducida proporción de mexicanos —menos de una cuarta parte— cuenta con la ciudadanía estadounidense.

En cambio, el conjunto conformado por los inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo se caracteriza por un perfil más calificado, mayores índices de ciudadanía (53%) y una inserción laboral más favorable; en suma, revela indicadores de integración que se acercan a los de la población nativa (véase cuadro 5).

Gráfica 6 . Tasa de desempleo de la población residente en Estados Unidos según región de nacimiento, 2007-2008



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Buró de Censos, *Current Population Survey*, suplementos de marzo de 2007 y 2008.

En efecto, los inmigrantes mexicanos se encuentran fuertemente representados en la base de la pirámide ocupacional. Basta decir que las ocupaciones de servicios de baja calificación, manufactura y construcción concentran a cerca de 81% de los trabajadores mexicanos de ingre-

so reciente al país y a 72% de los de largo arribo. Estos indicadores contrastan con los que presentan tanto los inmigrantes de otras regiones como la población nativa, quienes revelan un mayor acceso a puestos de trabajo de ejecutivos, profesionistas y técnicos (38%, en ambos casos). Cabe señalar que el elevado grado de exclusión de los mexicanos de empleos del tope de la escala ocupacional resulta particularmente notorio entre aquellos que ingresaron recientemente al vecino país (4.8%) (véase cuadro 5). Estas cifras expresan claramente la existencia de un mercado laboral inmigrante polarizado, donde los trabajadores mexicanos responden, en su gran mayoría, a la demanda de trabajo poco calificado, con limitadas prestaciones laborales, mientras los inmigrantes de otras regiones satisfacen en mayor medida las necesidades de trabajo calificado.

Datos recientes dan cuenta de un impacto severo de la recesión económica sobre los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, los cuales constituyen de los grupos más afectados por la pérdida de empleos (véase gráfica 6). De hecho, entre 2007 y 2008 la fuerza laboral mexicana ocupada en el vecino país registró una disminución de 3.2%, a la vez que la tasa de desempleo aumentó 47%, al pasar de 5.5 a 8.2%. Asimismo, el ingreso promedio anual de los trabajadores mexicanos disminuyó 7.3% en los últimos dos años, lo que significó contar con 1 800 dólares menos al año.

Los mexicanos que se desempeñan en la construcción han sido los más afectados por la pérdida de empleo. Entre 2007 y 2008 se observa una disminución de 13% en el número de mexicanos ocupados en la construcción (-220 mil trabajadores) (véase gráfica 7). Aunque en menor medida, también las ocupaciones de la industria registran una pérdida de obreros mexicanos (-74 mil). En esta coyuntura desfavorable, la mano de obra mexicana se ajusta, cambiándose de otros sectores económicos, o bien aceptando salarios más bajos o condiciones laborales más precarias, o aún recibiendo apoyo de sus redes familiares y sociales. Lo más probable es que el regreso a México se dé, solamente, cuando se hayan agotado todas las opciones de supervivencia en territorio estadounidense.

Como producto de procesos de inserción laboral más desfavorables, en comparación con los demás migrantes, los trabajadores inmigrantes mexicanos perciben los ingresos más bajos, cuentan con menos prestaciones laborales y presentan índices de pobreza relativa ostensiblemente elevados (véase cuadro 5). Al respecto, el grupo más afectado por la condición de pobreza es precisamente el de los hijos de menor edad de los mexicanos: 40% de los hijos nacidos en México y 33% de los nacidos en Estados Unidos viven en condición de pobreza, una incidencia muy superior a la que presentan los hijos con menos de 18 años de inmigrantes de otras naciones.

Cuadro 5. Características de la población en Estados Unidos según país de nacimiento, 2008

	País de nacimiento					Total
	Total	México		Otras naciones	Estados Unidos	
		Reciente arribo ³	Largo arribo ⁴			
Total	11 845 295	4 584 126	7 254 761	27 778 924	259 481 502	299 099 313
Sexo						
Hombres	55.5	57.6	54.1	47.8	48.9	49.1
Mujeres	44.5	42.4	45.9	52.2	51.1	50.9
Edad						
0-17 años	9.3	19.2	3.1	8.0	27.4	24.9
18-64 años	85.1	78.9	89.1	77.7	60.2	62.8
65 años y más	5.5	2.0	7.8	14.2	12.4	12.3
Escolaridad (25 años y más)						
Menos de High School	61.0	63.2	60.1	17.2	10.2	13.4
High School	24.0	22.3	24.8	26.0	32.3	31.2
Licenciatura incompleta	7.9	6.7	8.4	14.7	23.3	21.5
Licenciatura o más	7.1	7.8	6.8	42.1	34.3	33.9
Ciudadanía						
% Ciudadano	22.7	5.6	33.4	53.0	100.0	92.6
Fuerza de trabajo						
% en la fuerza de trabajo total	4.8	1.6	3.2	11.5	83.7	100.0
Ocupación						
Ejecutivos, Profesionistas y Técnicos	8.1	4.8	9.7	37.5	37.7	36.3
Trabajadores de servicios semicalificados ¹	1.5	0.8	1.8	4.2	4.4	4.2
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	11.1	6.5	13.5	20.8	26.0	24.7
Trabajadores de servicios de baja calificación ²	26.0	27.7	25.3	15.6	10.9	12.1
Obreros y trabajadores especializados	26.8	23.1	28.6	15.8	15.7	16.2
Trabajadores de la construcción	21.8	30.1	17.6	5.9	4.9	5.8
Agricultores y trabajadores agrícolas	4.6	7.1	3.4	0.3	0.5	0.7
Ingreso promedio anual (en dólares)						
Trabajadores de 16 años y más	23 056	18 657	25 356	42 466	40 796	40 129
Cobertura de salud						
Con cobertura	45.9	32.9	54.1	77.2	87.3	84.7
Sin cobertura	54.1	67.1	45.9	22.8	12.7	15.3

Continúa

Cuadro 5. Características de la población en Estados Unidos según país de nacimiento, 2008

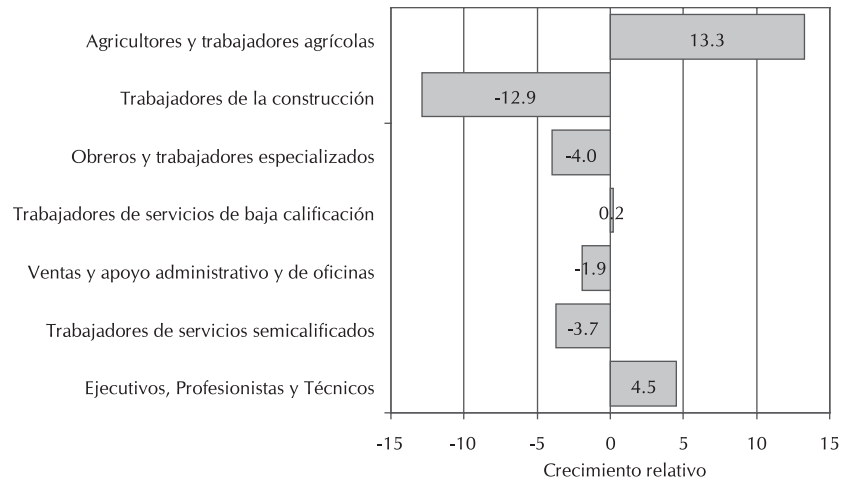
	País de nacimiento					Total
	Total	México		Otras naciones	Estados Unidos	
		Reciente arribo ³	Largo arribo ⁴			
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador (trabajadores ocupados)						
Con pensión	22.6	14.3	28.4	42.4	54.9	52.0
Sin pensión	77.4	85.7	71.6	57.6	45.1	48.0
Número de personas en pobreza						
0-17 años	437 912	362 763	73 747	471 542	12 821 264	13 730 718
18-64 años	2 376 090	1 067 745	1 306 788	2 419 533	15 600 426	20 396 049
65 años y más	125 823	25 253	100 570	523 662	2 906 053	3 555 538
Número relativo de personas en pobreza						
0-17 años	39.6	41.3	32.6	21.1	18.0	18.5
18-64 años	23.6	29.5	20.2	11.2	10.0	10.9
65 años y más	19.2	28.0	17.8	13.3	9.0	9.7

Notas: 1/ Incluye a las ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud, como ayudantes de terapeutas, masajes, ayudantes dentales y auxiliares médicos, servicios de protección y seguridad, etc.

2/ Incluye a las ocupaciones relacionadas con la preparación de comida, mantenimiento y limpieza de inmuebles, servicios domésticos y personales, etc.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en Bureau of Census, *Current Population Survey*, marzo de 2008.

Gráfica 7. Crecimiento relativo del empleo mexicano en Estados Unidos según tipo de ocupación, 2007 - 2008



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), suplementos de marzo de 2007 y 2008.

Comentarios finales

Los patrones de la migración México-Estados Unidos vienen dando cuenta de una creciente complejidad y extensión del fenómeno migratorio, con profundas implicaciones binacionales, perfilando tendencias de continuidad a futuro. Los datos presentados corroboran la afirmación de nuevos patrones migratorios: migración masiva, mayoritariamente bajo la modalidad indocumentada; ampliación de las regiones de origen y destino; incremento de la migración permanente y desgaste de los mecanismos de circularidad; migración de carácter más familiar; mayor heterogeneidad del perfil sociodemográfico y ocupacional de los migrantes. Sin embargo, estos patrones deben entenderse bajo la ya aludida noción de “cambios dentro de la continuidad”; es decir, se trata de una serie de modificaciones que preservan líneas de conexión con los patrones históricos, en lugar de una ruptura o giro diametral.

Sin duda, por sus numerosas aristas, los procesos migratorios México-Estados Unidos encarnan una serie de desafíos factibles de analizar desde diversos ángulos. Aunque en el presente trabajo no fueron objeto de análisis, no podemos dejar de mencionar los costos y los desafíos que se desprenden de la enorme incapacidad de México para retener a un cuantioso segmento de su población. Ello obliga a que las acciones de política del gobierno mexicano en materia de migración internacional se orienten, en primera instancia, a combatir severamente las causas de la emigración, mediante la generación de oportunidades laborales y salariales (y mayores niveles de convergencia con Estados Unidos), para garantizar a la población la opción de permanecer en el país. Es, por lo tanto, imperioso que la atención del fenómeno migratorio internacional se inscriba en el marco de los procesos de desarrollo, condición aún por rendir frutos en materia de políticas públicas.

En el presente trabajo hemos optado por una focalización sobre los desafíos comportados por los costos y dilemas de las políticas migratorias estadounidenses, de carácter claramente restrictivo (que reditúan en elevados índices de indocumentación) y de los aún magros y desfavorables procesos de integración de los mexicanos en territorio norteamericano, particularmente, de su integración socioeconómica. Resulta extraordinariamente problemática una política que no reconoce la complementariedad demográfica y económica entre México y Estados Unidos, y la demanda (dependencia) estructural de su economía por trabajadores mexicanos. El endurecimiento de los controles fronterizos no ha detenido el curso de la migración indocumentada, pero sí ha sido determinante en disuadir el retorno de los migrantes a

México y contribuido a la conformación de un patrón migratorio más permanente.

El elevado índice de indocumentación de los migrantes mexicanos no sólo impone elevados costos en lo que respecta al cruce de la frontera y a la proliferación de las mafias asociadas al tráfico de los migrantes, sino que constituye el principal obstáculo para su adecuada integración a la sociedad receptora. Ambos aspectos —irregularidad y deficiente integración— han contribuido a generar en Estados Unidos un clima social y político hostil a la migración mexicana, dando lugar a protestas sobre la falta de control de la migración procedente de México y de la “inintegrabilidad” de los inmigrantes mexicanos y de su descendencia, así como a temores sobre los eventuales sincretismos a que pudiera verse expuesta la identidad cultural estadounidense.

De hecho, las condiciones particularmente problemáticas de las familias mexicanas en que los padres son indocumentados constituyen un tópico que plantea importantes desafíos políticos. Por un lado, ello ha dado pie a que los hijos de mexicanos, tanto nativos estadounidenses como nacidos en México, se inserten en contextos familiares marginados. A su vez, las crecientes redadas y consecuentes expulsiones de sus padres obligan a la separación de sus progenitores o bien al regreso forzoso a México, un país al que son ajenos. Particularmente compleja es la terrible desigualdad en el seno de las familias de estatus migratorio mixto, donde coexisten hijos estadounidenses y mexicanos: los nacidos en Estados Unidos tienen más derechos y pueden, por ejemplo, beneficiarse de servicios públicos, mientras que los nacidos en México carecen de toda una serie de derechos fundamentales, entre ellos, el acceso al sistema de salud y a la educación superior. En la misma dirección apuntan las defraudadas expectativas en torno a la reforma del sistema de salud impulsada por la actual administración estadounidense: hasta el momento las modificaciones a los criterios de elegibilidad del *Programa de Salud Infantil* (SCHIP, por sus siglas en inglés) no contemplan a los niños en situación indocumentada, quienes permanecen excluidos del sistema de salud.

Sin duda, éste es un dilema ingente para Estados Unidos, que se enfrenta a la difícil tarea de conjugar el ejercicio de sus derechos de soberanía con la suficiente dotación de derechos de los migrantes y sus familiares. En el caso particular de muchas familias mexicanas con descendencia, la aplicación estricta de la ley atenta en contra de un derecho universalmente aceptado: el derecho a que estos niños vivan en familia y en condiciones propicias a su desarrollo. En este contexto, han sido no pocas las voces que han sostenido la conveniencia de regulación de las familias de estatus migratorio mixto.

Ante la profunda fragilidad y disfuncionalidad de las políticas vigentes, se ha generado un intenso debate en Estados Unidos para reformar la política migratoria. Sin embargo, el tema es sumamente controvertido y espinoso, y en los últimos años la reforma ha tenido avances y retrocesos. Con la nueva administración de Barack Obama, existen enormes expectativas de que una reforma integral se pueda concretar en 2010. Mientras tanto, ante la ausencia de respuestas a nivel federal, la mayoría de los estados de la Unión Americana ha asumido la necesidad de definir su propia política migratoria. Haciendo eco del extendido clima de intolerancia frente a la inmigración indocumentada —mayoritariamente mexicana—, casi todos los estados han promulgado leyes orientadas a obstaculizar la presencia de migrantes indocumentados, las cuales ya están ejerciendo un efecto sobre las condiciones en que los migrantes se insertan a la sociedad estadounidense.

Los pronósticos en torno al desenlace de una reforma migratoria integral se mantienen en un escenario de incertidumbre, a la hora de considerar los pesos relativos que pudieran desempeñar las voluntades y prioridades de los distintos actores políticos, económicos y sociales en Estados Unidos. Dado que la inmigración es considerada un asunto interno, estrechamente vinculado con cuestiones de seguridad nacional, la reforma migratoria será diseñada unilateralmente y México tendrá un muy limitado margen de maniobra para influir en su contenido. No obstante, no pareciera ser irrelevante el rol que pudieran llegar a asumir en un futuro cercano las redes y comunidades binacionales dotadas de un estatus de ciudadanía, como minorías organizadas o grupos de presión y de representación de intereses dentro del contexto norteamericano. Basta recordar cómo las multitudinarias movilizaciones de la comunidad latina registradas entre marzo y mayo de 2006 en contra de un proyecto de ley ampliamente restrictivo de la inmigración —la llamada *Ley Sensenbrenner*— redujeron la perspectiva de una legislación esencialmente antimigrante (y abrieron la puerta para iniciativas de corte más liberal).

Asimismo, es importante que México adopte una postura más pro-activa y se prepare para enfrentar las consecuencias y aprovechar las ventanas de oportunidad que resulten de la reforma migratoria estadounidense. Existe, desde ahora, un espacio para impulsar acciones de política pública orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas actuales y futuras de los mexicanos en territorio estadounidense. Ello implicaría, por ejemplo, que el gobierno mexicano impulsara la capacitación de la población migrante; garantizara la protección de los derechos laborales de los trabajadores mexicanos (mediante mecanismos de supervisión y regulación de los esquemas de contratación) y reorientara los flujos migratorios hacia

ocupaciones y mercados regionales que ofrecieran mejores condiciones laborales (Giorguli y Leite, 2009). Lo anterior, sin soslayar que la acción de política del Estado mexicano en materia de migración internacional debe perseguir, tanto a mediano como a largo plazo, el objetivo de generar oportunidades de empleo en México, con el fin de combatir las causas de la migración.

Es en función de lo anterior que la apuesta por la superación de disfuncionalidad de las políticas migratorias norteamericanas, con los costos y consecuencias ya apuntados en el desarrollo del presente trabajo, y por un rol más pro-activo del gobierno mexicano, se convierte sin duda en un imperativo de primer orden en las agendas políticas y económicas de ambos países en el futuro próximo.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco (2000). Migración internacional: Consolidación de los patrones emergentes. *Demos: Carta demográfica sobre México, 2000*, 13, pp.10-11.
- Alba, Francisco y Paula Leite (2004), "Políticas migratorias después del 11 de septiembre: los casos del TLCAN y la UE", en *Migración y Desarrollo*, núm. 2, p. 4-20.
- CONAPO (2009), "El marco jurídico federal y estatal en materia de inmigración e inmigrantes en Estados Unidos", en www.conapo.gob.mx
- (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, Consejo Nacional de Población.
- Corona, Rodolfo (1997), "Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio" en Tuirán, Rodolfo (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, México, Consejo Nacional de Población, p. 135-148.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001), "La migración internacional desde y hacia México" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (Coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Población, p. 444-484.
- Durand, Jorge; Massey, Douglas y Parrado, Emilio (2002), "The New Era of Mexican Migration to the United States", en *Journal of American History*, núm. 86, p. 518-536.

- Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Galindo, Carlos y Luis Felipe Ramos (2009), "Un nuevo enfoque para estimar la migración internacional de México" en *La situación demográfica de México 2008*, México, Consejo Nacional de Población, p. 45-71.
- Gómez de León, José y Rodolfo Tuirán (2000), "Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos" en Tuirán, Rodolfo (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, p. 17-28.
- Giorguli, Silvia y Paula Leite (2009), "La inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos como objeto de políticas públicas", en *Foro Nacional Las Políticas de Población en México. Debates y propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012*, México, Consejo Nacional de Población, p. 27-31.
- Giorguli, Silvia et al. (2007), *La migración mexicana en el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, características y ¿oportunidades?*, México, Consejo Nacional de Población.
- Leite, Paula y Xóchitl Castañeda (2009), "Mexicanos en Estados Unidos: (falta de) acceso a la salud", en *La situación demográfica de México 2008*, México, Consejo Nacional de Población, p. 117-128.
- Leite, Paula y Luis Acevedo (2006), "Migración internacional en México: balance y retos políticos", en *La situación demográfica de México 2006*, México, Consejo Nacional de Población, p. 149-165.
- Leite, Paula, Luis Felipe Ramos, y Selene Gaspar (2003), "Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos", en *La situación demográfica de México 2003*, México, Consejo Nacional de Población, p. 97-115.
- Massey, Douglas (2003), "Una política de inmigración disfuncional", en *Letras Libres*, año 5, núm. 53, p. 16-20.
- Massey, Douglas et al. (2000), "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Trabajo*, año 2, núm. 3, p. 5-50.
- Passel, Jeffrey y D'Vera Cohn (2008), Trends in Unauthorized Immigration: Undocumented Inflow Now. Trails Legal Inflow, Report of Pew Hispanic Center, 2 de octubre de 2008.
- Pew Hispanic Center (2008), *Indicators of Recent Migration Flows from Mexico*. Fact Sheet, 30 de mayo de 2007.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén (1996), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.

